

**Matices de la ontología, subjetividad y sentido en
Las ideas estéticas de César Vallejo
de Lawrence Carrasco Santaya
(Lima: Fondo Editorial del Pedagógico San Marcos, 2005)**

Octavio Obando
Universidad Nacional Mayor de San Marcos

En esta revisión me limitaré a explorar los matices de la ontología y la subjetividad filosófica que encuentro presentes en el material de Carrasco Santaya. Partiré de la definición de ontología como el estudio de lo que «es» y la de subjetividad como el proceso de autoconciencia y autocomprensión teórica de las maneras cómo se muestra y despliega el ser en su temporalidad e historicidad; en este caso será de dos cosas: 1) del objeto descrito, ello es, del pensamiento sobre el ser estético de César Vallejo, y 2) sobre cómo elabora su pensar Carrasco Santaya cuando reconstruye este pensamiento. Dichos matices nos echarán luces sobre el sentido del mismo.

Es claro que, tratándose de nuestra realidad espiritual, es necesario un acercamiento a *cómo se despliega el discurso sobre el ser* y no cómo el ser ha sido enunciado en los diversos discursos sobre el ser. Para decirlo de otra manera, qué subyace implícitamente como idea del ser cuando se constituyen los diversos discursos explícitos sobre el ser en nuestra tradición espiritual y en la filosófica académica y no académica. Entonces he de añadir lo siguiente al párrafo inicial: Es el proceso de autocomprensión de la manera cómo Carrasco Santaya devela el discurso explícito sobre el ser de lo estético en la obra de César Vallejo cuando este reconocido autor despliega un tipo de racionalidad explícita, esto es una racionalidad sobre el ser de la estética. Y en este despliegue, se trata de observar el propio grado de autocomprensión del pensar del autor, Carrasco Santaya, cuando *elabora* esta tarea. Para decirlo de otra manera, nos interesa percibir dos cosas: 1) Cómo Carrasco Santaya describe el ser de lo estético en César Vallejo, y 2) desde qué presupuestos elabora Carrasco Santaya su pensar, al desplegar el pensamiento de César Vallejo sobre el ser estético

[171]

Dividiré mi exposición en tres aspectos: 1) Un resumen breve del planteamiento del autor; 2) Un abordamiento de lo que el autor propone como el ser estético en César Vallejo; y 3) con qué ojos muestra su perspectiva, qué devela explícita e implícitamente Carrasco detrás de su visión del ser de lo estético de César Vallejo, en qué piso ontológico se ubicaría nuestro autor.

Comencemos con el resumen. El material de Carrasco, a lo largo de sus tres capítulos, sitúa el discurso de César Vallejo frente a una serie de aspectos. Así, es fácil constatar: 1.º El uso de la metodología positivista a lo Taine cuando se trata del determinismo de lo natural sobre lo humano (p. 41), metodología positivista que no será abandonada del todo por Vallejo, aunque el pensamiento de Vallejo en este aspecto —y siguiendo a David Sobrevilla— evolucionará a posiciones más creativas (p. 42); 2.º La dificultad, vacilaciones y confusiones de Vallejo para mantenerse equilibrado entre lo racional e intuitivo y entre lo científico y artístico, dificultades que se extremarán en su fase marxista, que se inicia por 1926; 3.º La posición implícita de Vallejo en la teoría estética de la sensibilidad en sus dos aspectos: a) como conocimiento sensible y b), como conocimiento afectivo (p. 47); 4.º La libertad, que se expresa en todos y cada uno de los quehaceres cuya finalidad es la felicidad humana (p. 53); 5.º La actualidad sin cesar de las contradicciones con síntesis momentáneas de la positividad y negatividad (p. 57); 6.º La valoración vallejana del romanticismo, romanticismo que, si bien enmarcado en lo sociohistórico, tiene como mérito central el haber dotado al creador de la libertad de inventar para penetrar la realidad y darle su sentido más profundo (p. 60); 7.º Toma del romanticismo la intención y actitud de quebrar el lenguaje que, multiplicado en su intensidad expresiva, puede comunicar vitalmente la existencia humana (p. 64); 8.º La penetración en el ámbito de lo simbólico e imaginario de la lucha que se libra entre lo moderno y lo premoderno (p. 76); 9.º Los diversos puntos temáticos que implica el problema de la relación entre el artista y la sociedad moderna, sección que abarca todo el capítulo tres de su material.

Pasemos ahora al segundo punto, la propuesta del autor sobre el ser estético en César Vallejo. Parece haber en Carrasco, a lo largo de la descripción de todos estos momentos y problemas del ser estético en César Vallejo, la convicción implícita y explícita de una serie de aspectos. Comencemos con los explícitos. El primer aspecto explícito consiste en entender a César Vallejo transitando por tres momentos: La fase positivista, la fase marxista y el tránsito a una nueva etapa, que sería propiamente la de la madurez vallejana en los ítems propuestos por Carrasco. Un segundo explícito que

subyace es el relativo a la valoración o a la fecundación que habría obrado el romanticismo en él, si bien respecto del romanticismo parece haber expresa formulación por parte de Carrasco Santaya. Uno tercero es la sensibilidad comprendida como categoría estética básica y fundamental y que se funda en la sensibilidad moderna y cuyo origen se encuentra en el romanticismo, y posee determinadas características: cognoscitiva, afectiva, fisiológica y moral. Tenemos un implícito, que parece situarse en el lugar que tiene el cuerpo humano en la relación entre la vida, la libertad y el sentido multilateral de la creación; el sentido fisiológico del mismo sitúa esta relación en su momento más terrenal, carnal, más allá aun, o más acá incluso, como se quiera, de las relaciones humanas y sociales. Respecto del materialismo, parece presupuesto en la dialéctica, que a su vez es entendida como contradicciones con síntesis momentáneas de la positividad y negatividad.

Es momento de pasar a la tercera parte de nuestro análisis, el piso ontológico implícito del autor. ¿Es posible develar una estructura ontológica, tematizar una subjetividad, y mostrar un sentido en la reflexión de Carrasco Santaya? Estimo que es posible.

Respecto de la estructura ontológica, un primer explícito está relacionado con la temporalidad del ser y una *insuficiente distinción y relación entre lo histórico y lo lógico*. Un segundo explícito está relacionado con la asimilación concebida no como *Aufhebung* (*negar, recoger, y superar*, que es la sugerencia de David Sobrevilla y nosotros seguimos); por el contrario, *parece entenderse como añadido y mezcla*. Un tercer explícito es la sensibilidad comprendida como categoría estética básica y fundamental. Aquí la *categoría parecería tener el rango del ser*, o en todo caso estaría insuficientemente clara la distinción. En el orden de lo implícito hay que señalar el lugar que tiene el cuerpo humano en la relación entre la vida y este respecto a la libertad y el sentido multilateral de la creación; el sentido fisiológico *implica el problema de la determinación e indeterminación del individuo*.

Aquí nos interesa percibir dos cosas: 1) Cómo Carrasco Santaya describe el ser de lo estético en César Vallejo y 2) *desde qué presupuestos* elabora Carrasco Santaya su pensar, al desplegar el pensamiento de César Vallejo sobre el ser estético. Respecto de lo primero, es fácil notar que el autor ha conseguido una aproximación bastante exitosa —siguiendo a Hegel— consiguiendo moverse con absoluta soltura en el campo de lo determinado. Pero respecto a lo segundo estimo que nuestro autor no ha tenido un manejo suficientemente explícito, o de suficiente distinción entre lo explícito y lo implícito. Para decirlo de otra manera, su horizonte ontológico parece insu-

ficientemente trabajado; tal insuficiencia repercute sobre su perspectiva de la subjetividad. Para decirlo de otra manera, aunque Carrasco Santaya se mueve con precisión en el orden de la autoconciencia teórica, parece aún inseguro cuando se mueve en el orden de la autocomprensión teórica al elaborar el pensamiento del ser estético en César Vallejo. Y si le cae alguna responsabilidad por esta inseguridad, será mayor la que recae sobre sus profesores.

Respecto al sentido ontológico, no es difícil percibir una insuficiencia en la distinción del lugar del «es» y del ente, del pensar propio y del pensamiento del otro, aunque hay una comprensión de la historicidad del ser dado en la temporalidad, pero comprendido aún en el horizonte de la ontología del entendimiento, esto es, determinación del intelecto como abstracción o universal abstracto. Por el sentido de la subjetividad parece orientarse a identificar el proceso de lo racional con el proceso de lo intelectual, o a no distinguir suficientemente ambos planos. Para enunciarlo hegelianamente: El sentido parece orientado a identificar lo *concreto-pensado* con lo *universal abstracto*. El mérito de las obras no estriba solamente en lo que nos dan explícitamente, estriba también en lo que implícitamente nos dejan vislumbrar en aquello que nos dan; el mérito de las obras se mide por la sagacidad y seguridad al moverse en determinado plano o planos, pero también en develarnos nuestras inseguridades teóricas cuando comenzamos colectivamente a movernos en nuevos planos, planos no explorados o insuficientemente explorados por nuestros predecesores y la tradición filosófica nacional; el mérito de las obras no estriba solamente en lo que implican como fin de un proceso, por el contrario, se mide por lo que implica como inicio de un nuevo proceso; en fin, el mérito de una obra no se mide por la juventud del autor, se mide por lo que esa juventud promete espiritualmente en una obra.